

EN RECUERDO DE MIKEL GOMEZ URANGA.

Goio Etxebarria Kerexeta
Koldo Unceta Satrustegui

Mikel Gomez Uranga, Catedrático de Economía Aplicada de la UPV/EHU, murió en Bilbao el pasado 17 de diciembre. Se nos ha ido una persona entrañable y uno de los pioneros de las Jornadas de Economía Crítica, a las que casi nunca faltó, desde aquellas primeras celebradas en Madrid en 1987.

Es difícil resumir en unas líneas las distintas ideas que vienen a la mente en estos momentos, para poder transmitir las a tantos y tantos colegas que han compartido con él los complejos caminos de la crítica de la economía convencional. Mikel fue, desde luego, un economista comprometido. Su compromiso social quedó claramente reflejado en los temas que ocuparon su trabajo investigador; cuestiones relacionadas con la economía política, con el cambio técnico y su impacto, con las relaciones entre ética y economía... Puede decirse, sin lugar a dudas, que Mikel Gomez Uranga desdeñaba la investigación sobre lo superfluo, esa costumbre tan extendida hoy en algunos sectores de intentar fundamentar una carrera académica sobre la base de escribir acerca de cualquier cosa, con tal de que sea reconocida o evaluada positivamente en ciertos ámbitos. Mikel pudo haberse sentido tentado de orientar su carrera en esa dirección, dado el amplio reconocimiento internacional que, muy tempranamente, allá por 1997, tuvo alguna de sus obras, cuando la inmensa mayoría de sus colegas no conocían aún el significado de siglas como ISI o JCR. Sin embargo, decidió mantenerse fiel a sus convicciones, y seguir explorando nuevos temas y nuevos horizontes, para intentar aportar otros puntos de vista sobre temas cruciales del debate económico y social, con independencia de que los mismos fueran a publicarse en forma de libro, de capítulo de libro, o en revistas de distinta consideración académica.

Pero, además del compromiso social de su investigación, es preciso resaltar otra característica del trabajo intelectual de Mikel. Nos referimos al compromiso con el método a la hora de investigar. Para Mikel, investigar y tratar de comprender la realidad no sólo implicaba una exigencia de rigor, sino que también suponía un rechazo a lo que él consideraba chapuzas, o trabajos mal planteados y peor fundamentados. Esta auto exigencia fue acrecentándose en Mikel a lo largo del tiempo, llegando a influir decisivamente en sus colaboradores más próximos y en todas aquellas personas que tuvieron la oportunidad de trabajar con él sobre algún tema, o escribir con él algún artículo.

El compromiso de Mikel con el rigor le llevó a buscar nuevas perspectivas, en la medida en que fue percibiendo las limitaciones del arsenal convencional de la economía para comprender y profundizar en algunas cuestiones. Partiendo de esa honestidad intelectual, de ese reconocimiento de las propias

limitaciones, se atrevió a adentrarse en otros campos y a charlar con colegas de otras especialidades para compartir preocupaciones y buscar nuevos caminos, haciendo de la multidisciplinariedad una cuestión de método. Leyó de manera muy amplia, sobre muchas cosas, y de esa forma su pensamiento económico fue haciéndose más y más heterodoxo. En ese sentido, aprovechó los conocimientos adquiridos en su juventud, cuando cursó algunos años de ingeniería, para atreverse con el estudio de textos sobre termodinámica, sobre física cuántica, y hasta de biología, para establecer vínculos con la economía evolucionista, para intentar comprender mejor el funcionamiento de los sistemas económicos, o para profundizar en sus reflexiones sobre ética y economía. Ideas como la irreversibilidad de algunos procesos, tomadas de la termodinámica, fueron exploradas por Mikel para arrojar luz sobre cuestiones del ámbito de la economía.

Mikel nos ha dejado una amplia obra. Una obra que, durante muchos años, tuvo que realizar luchando contra las limitaciones y los quebraderos de cabeza que su delicada vista le dieron a lo largo de casi toda la carrera. Durante toda su trayectoria vital, la curiosidad intelectual pudo mucho más que sus limitaciones físicas. No podía vivir sin leer, sin explorar, sin escribir. Y en los últimos tiempos, cuando la enfermedad que finalmente se lo ha llevado le amenazaba y le acorralaba, Mikel nunca dejó de leer y de escribir. La semana anterior a su muerte, seguía trabajando en un artículo que contribuye a explicar la evolución de los Sistemas Adaptativos Complejos, especialmente en el ámbito de la innovación. Además, pronto verá la luz el libro en el que trabajó con ilusión durante los últimos meses, junto con varios compañeros y colaboradores, y que a la postre quedará como su obra póstuma, *Epigenetic Economic Dynamics in the Big Internet Industry Groups*. Springer, Heidelberg (2016), libro editado junto a Jon Mikel Zabala-Iturriagoitia y Jon Barrutia.

En otro orden de cosas, nos gustaría resaltar que Mikel estuvo siempre cerca del profesorado en situación de mayor precariedad, y en cierta forma huyó de las élites académicas como hábitat en el que desempeñar su labor o en el que desarrollar su vida cotidiana en la universidad. Y no porque no supiera estar ahí –de hecho mantenía relaciones cordiales con sectores muy plurales dentro de la Facultad y de la universidad en su conjunto- sino porque se sentía más cómodo y a gusto compartiendo preocupaciones y anhelos con sus compañeros y compañeras que trabajaban más a pie de obra, con quienes compartió la docencia de economía en centros y licenciaturas tan diversas como Ciencias de la Comunicación, Relaciones Laborales, Ciencias Políticas y Sociología, además de en la propia Facultad de Económicas.

Lo señalado anteriormente es inseparable del lado humano de Mikel, de su capacidad para escuchar con atención ideas y propuestas distintas, y de empatizar con gentes muy diversas. Su socarronería y su peculiar sentido del humor –tantas veces puesto de manifiesto cuando tomaba la palabra en las JEC- hacían de él, además, un ser entrañable, una persona querida y respetada.

Se nos ha ido Mikel, y con él una parte de la historia de las JEC. Le ha faltado tiempo para desarrollar distintas ideas que tenía en la cabeza y en las que seguía trabajando pocos días antes de morir. Su impulso creativo, su capacidad de dar forma a intuiciones a veces brillantes, le acompañó hasta sus últimos momentos.

Quienes le conocimos y tuvimos la suerte de compartir con él preocupaciones, discusiones, análisis, o simplemente buenos ratos de amistad y humor, le echaremos de menos. Quienes no tuvieron la suerte de conocerle de cerca, pueden acercarse a su obra, parte de la cual se encuentra referenciada en el siguiente enlace: http://nanoregior.com/?page_id=128.

Agur Mikel. Hasta siempre. Gogoan zaitugu.